Gracias. Gracias.

Cuando la vida del hombre yacía demasiado baja para que nos atreviéramos a mirarla, arrastrándose sobre la tierra, aplastada por el peso de la religión que mostraba su rostro sombrío, un hombre de Grecia fue el primero en atreverse a levantar sus ojos hacia ella, en permanecer firme al encontrarse frente a frente. No lo acobardaron las historias de los dioses, ni los truenos airados, ni el cielo con su bramido vengador, sino muy al contrario. Cuanto más alborotaron ellos, más profundamente se arraigaba el valor en su espíritu. Ambicionaba ser el primero en descorrer los cerrojos echados ante la puerta de la naturaleza. Y efectivamente, con la gallarda fuerza en su espíritu, alcanzó su propósito. El hombre de Grecia El siguiente hombre de Grecia

De quien nos habla con acentos retóricos Lucrecio en su poema filosófico Sobre la naturaleza, atribuyéndole una crítica tan severa a la religión de su tiempo, es Epicuro. Hoy, quisiéramos fijarnos en uno de los temas centrales de su filosofía. Su actitud intelectual frente a las prácticas religiosas de su entorno, en el marco de una filosofía que, desde una situación de fuerte crisis social, se interroga fundamentalmente por el problema de la felicidad humana. «Vana es la filosofía», había dicho Epicuro, «si no cura las lesiones del alma». Parece, sin embargo, necesario que, antes de entrar directamente en el tema, sepamos algo sobre las circunstancias que rodearon la vida de este filósofo. Epicuro nació de padres atenienses, en la isla de Samos, en las costas de Asia Menor, hacia el año 352 a.C. Han pasado, por tanto, los tiempos gloriosos de la Atenas Democrática de Pericles. La hegemonía de Macedonia.

y la política de Alejandro Magno precipitan la crisis de la ciudad-estado, la polis, como forma de organización política. Si hacemos caso a las noticias de Tucídides, eran tiempos poco apacibles. Todo el mundo helénico, nos dice, estaba en conmoción. El marco local de sus reflexiones fue el jardín, como se llamó al lugar en que instaló su escuela en Atenas, a los 34 años, seis años antes de que comenzara a enseñar en esta ciudad Zenón de Citium, el fundador de la escuela estoica. Ya habían desaparecido Platón y Aristóteles, aunque sus teorizaciones seguían vivas en sus respectivas escuelas, la academia y el liceo. En el huerto o el jardín de Epicuro convivían hombres, mujeres y esclavos sobre la base del mutuo acuerdo y de la amistad. La decadencia de Atenas en los días de Epicuro nos ha sido descrita con rasgos... ...sombríos por Plutarco en su vida.

de Demetrio y Teofrasto, el discípulo de Aristóteles que dirigía por entonces el liceo. Plutarco presenta al tirano Demetrio de Poliorcetes que gobernaba Atenas como un hombre sin escrúpulos, que se hacía adorar como un dios, fundamentando sus abusos en la explotación de la superstición popular y la manipulación política de la religión. ¿Cuál era entonces la actitud de Epicuro o cómo afrontó esos problemas que han sido apuntados y que venían a ser una pesadilla para sus coetáneos? La crítica de Epicuro a las prácticas religiosas ambientales parece configurarse en dos frentes. Uno sería su crítica a la religión de Estado, es decir, a la utilización de una forma de ideología religiosa que cultiva en su provecho la incapacidad de dominar ciertos fenómenos naturales y la inseguridad o el miedo ante la perspectiva de una posible persistencia en otra vida. El otro, la crítica de Epicuro a las prácticas religiosas ambientales, que se ha convertido en una actitud de apóstol, es su intento de purificar la religión.

los mitos religiosos populares, proponiendo una relación con los dioses que viene a ser una visión sublimada de la relación de amistad y de tolerancia como única solución al problema de las relaciones entre los hombres. ¿Se podría explicar mejor cómo se puede entender en el contexto en que se mueve Epicuro eso que se llama la religión de estado o de la manipulación de la religión por parte de la clase política dominante? Farrington parece poner suficientemente de manifiesto que existía ya entonces una conciencia bastante clara sobre la necesidad de utilizar políticamente lo religioso. Su exponente más claro sería Platón, referencia polémica fundamental para Epicuro. Platón en la república había justificado la utilidad social de la mentira política haciendo de ésta una prerrogativa exclusiva de la autoridad. Encontramos en los diálogos de la república un texto que ilustra suficientemente la religión de la religión. ¿Qué es lo que se puede decir de la religión? La tesis platónica sobre la necesidad para los que gobiernan.

de alimentar mitos políticos religiosos. Cuando Platón, desde una posición en la que critica lo que había sido la práctica política de Atenas, ofrece como alternativa un modelo de Estado que consagra en su seno la división en tres clases de ciudadanos, los trabajadores manuales, los guerreros y los filósofos gobernantes, es consciente de la oposición que esto podría encontrar en el medio social al que se dirige, pero confía en que ésta pueda ser neutralizada con el tiempo por la eficacia de una mitología bien construida. ¿Cómo nos arreglaríamos ahora para inventar una noble mentira de aquellas beneficiosas de que antes hablábamos y convencer con ella ante todo a los mismos jefes y si no, a los restantes ciudadanos? ¿A qué te refieres? No sé. No se trata de nada nuevo, sino de un caso fenicio, ocurrido ya muchas veces en la historia de la humanidad.

en otros tiempos, según narran los poetas, y han hecho creer a la gente, pero que nunca pasó en nuestros días, ni pienso que pueda pasar. Es algo que requiere grandes dotes de persuasión para hacerlo creíble. Me parece que no te atreves a relatarlo. Ya verás cuando lo cuente cómo tengo razones para no atreverme. Hazlo y no temas. Voy pues a hablar, aunque no sé cómo ni con qué palabras os haré hacerlo, ni cómo he de intentar persuadir ante todo a los mismos gobernantes y a los estrategas, y luego a la ciudad entera, de modo que crean que toda esa educación e instrucción que les dábamos no era sino algo que experimentaban y recibían en sueños, que en realidad permanecieron durante todo el tiempo bajo tierra, moldeándose y creciendo allá dentro sus cuerpos, mientras se fabricaban sus armas y demás enseres, y que, una vez que todo estuvo perfectamente acabado, la tierra, su madre,

los sacó a la luz, por lo cual deben ahora preocuparse de la ciudad en que moran, como de quien es su madre y nodriza, y defenderla si alguien marcha contra ella, y tener a los restantes ciudadanos por hermanos suyos, hijos de la misma tierra. ¿No te faltan razones para vacilar tanto antes de contar tu mentira? Era muy natural, pero escucha ahora el resto del mito. ¿Sois, pues, hermanos de todos cuantos habitáis en la ciudad? Les diremos siguiendo con la faula. Pero al formaros los dioses, hicieron entrar oro en la composición de cuantos de vosotros están capacitados para mandar, por lo cual valen más que ninguno. Plata en la de los auxiliares, y bronce y hierro en la de los labradores y demás artesanos. Como todos procedéis del mismo origen, aunque generalmente ocurra que cada clase de ciudadano engendre un nuevo origen, no es así. ¿No es así? ¿No es así? Si hay un padre o una madre que engendre hijos semejantes a ellos, puede darse el caso de que

de que nazca un hijo de plata de un padre de oro o un hijo de oro de un padre de plata o que se produzca cualquier otra combinación semejante entre las demás clases. Pues bien, el primero y principal mandato que tiene impuesto la divinidad sobre los magistrados ordena que, de todas las cosas en que deben comportarse como buenos guardianes, no haya ninguna a que dediquen mayor atención que a las combinaciones de metales de que están compuestas las almas de los niños. Y si uno de estos, aunque sea su propio hijo, tiene en la suya parte de bronce o de hierro, el gobernante debe estimar su naturaleza en lo que realmente vale y relegarle sin la más mínima conmiseración a la clase de los artesanos y labradores. O al contrario, si nace de estos un vástago que contenga oro o plata, debe apreciar también la naturaleza de los niños. Y si uno de estos, aunque sea su propio hijo, debe apreciar también su valor y educarlo como guardián en el primer caso.

o como auxiliar en el segundo, pues, según un oráculo, la ciudad perecerá cuando la guarde el guardián de hierro o el de bronce. He aquí la fábula. ¿Puede sugerir algún procedimiento para que se la crean? Ninguno, o al menos por lo que toca a esta primera generación, pero sí podrían llegar a admitirla sus hijos, los sucesores de estos y los demás hombres del futuro. Esos párrafos del libro III de la República no necesitan comentario. Platón plantea claramente la necesidad de legitimar sus propuestas políticas presentándolas como voluntad indiscutible de los dioses y expresión de unos oráculos que el poder cuidará de administrar. Pero, pasando quizás a otro aspecto del problema, ¿a qué formas de culto se refiere Platón cuando propone su ideal de organización política? Las creencias y prácticas religiosas que Platón reconoce son las que más le gustan a Platón. Las creencias y prácticas religiosas que Platón reconoce son las que más le gustan a Platón. Las creencias y prácticas religiosas que Platón

en las leyes, parecen quedar comprendidas en dos categorías principales. Por una parte, el conjunto de cultos tradicionales de la mitología griega. Por otra, un tipo de religión más racionalizada, de influencias orientales, una teología astral que luego cobrará mayor importancia con los estoicos. Pero no hemos mencionado en qué presupuesto se basa Epicuro para oponerse a las tesis de Platón sobre la religión. Sin duda Epicuro fundamenta su posición en la tradición jónica y sobre todo en el atomismo de Demócrito, en el que introdujo correcciones importantes. Como dice Farrington, en el jardín el sistema atómico fue la base de todas las enseñanzas. En él se ofrecía una explicación racional y naturalista de los fenómenos celestes y en la Atenas de Epicuro, donde el trueno y el rayo se interpretaban como manifestaciones de la ira de Zeus, una explicación naturalista de los fenómenos celestes podía dar lugar a un gran alivio espiritual. El alivio que los epicúreos llaman ataraxia y de cuya difusión se refiere a la creación de un universo de la humanidad.

se encargaron. Otra enorme fuente de inquietud en la Atenas de la época era el temor a los tormentos que podían esperar al hombre en el mundo ultraterreno. Platón había usado en la república todos los recursos de su pluma para pintar estos horrores imaginarios, mientras que el sistema atómico enseña que el alma no sobrevive separada del cuerpo y que esos horrores son sólo fruto de la imaginación. Por medio del atomismo, Epicuro trató de promover la ataraxia también en éste. ¿Se podría deducir de todo lo anterior que la filosofía de la religión de Epicuro comporta cierta forma de ateísmo? Algunos escritores de la antigüedad, como Plutarco y Cicerón, así lo pensaron. Sin embargo, en su carta a Meneceo, Epicuro hace afirmaciones de sentido religioso. Antes que nada, dice, cree en la existencia de Dios como ser inmortal y feliz. A nosotros nos parece, y con esto podríamos concluir, que

los dioses imperturbables y felices de Epicuro no eran otra cosa que su visión sublimada de lo que él deseaba para los hombres.

desde la apacible vida del jardín epicuro utilizaba la razón en lucha contra los fantasmas de la superstición fomentada por el poder del estado y reivindicaba el derecho al disfrute de la propia autonomía y de la amistad de los otros contra cualquier poder extraño que pudiera alienarles gracias por ver el video